AÑO III - N. 66 — 10 CENTAVOS — VIERNES 18 MAYO DE 1923

la Antorcha

SEMANARIO — BUENOS AIRES

Correspondencia y Valores:
ANGEL PETRARCA
TACUARI 653

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina:
Trimestre $ 1.20 — Año $ 4.80
Para el exterior:
Año $ 6.00

EXPONER DE LA ANARQUIA:
«Aquí el surco, aquí la semilla, aquí la espiga, aquí el derecho»
BOYIO

COBARDIA Y FIRMEZA

Los revolucionarios han dado su generosa energía, su mente rauda, su fe ardorosa de más espléndidos ensueños, y aquellas ansias que por su intolerable altivez dominan, quieren y requieren que la tarea sea en razón de energías. De esta vida, donde el mismo esfuerzo, creador, de una rebeldía representada, ha sido sellado en vida tronchada la política que vuelve hacia atrás en el ayer de todo lo que esperan que ahora ha de ser por ellos lo que deseen, para evitar así los peligros y los sufrimientos de la revolución hecha, de la cual quieren desentenderse.

Revolucionarios sin voluntad de serlo, cuando a la revolución se considera bajo el punto de vista gubernativo, como un paréntesis que nos empuja de vuelta al mismo lugar de partida, o como un medio de ascenso, de mejoramiento personal, de ventaja política, para volver a lo mismo, pero sobre todo sin voluntad que pida desde dentro la energía y el dolor que el esfuerzo revolucionario exige, los revolucionarios auténticos pensamos exigir a él mismo lo dado y lo padecido de otros, pidiendo los desprendimientos de no tener nada y sintiendo en ellos el logro de sus esperanzas, con tal de no tener que empujarlos por nosotros en la necesaria revolución de abajo. Antes de llegar a esto, preferirán intentarlo todo, las ventajas de todos los engaños y ignorar todas las destituciones, a pesar de haberlas tenido ya sobradas en lo mismo que han podido experimentar de la política.

Si no fuera por la existencia abnegada de tantísimos núcleos revolucionarios, cuya actividad combativa estalla como con nervios de acero, la masa inerte de aquellos a quienes la cobardía ata, habría para desesperar del triunfo de la revolución. Por fortuna no son pocos los que sobrellevan ya íntimamente la combatida vida de los revolucionarios, y que comprenden que las esperanzas han de tener correspondencia con la grandeza de los fines, y que quienes se inclinan hacia lo que requiere el mismo esfuerzo no hacen más que alejarse de las vías difíciles y peligrosas ciertamente pero las únicas eficaces también, que conducen al triunfo apetecido.

Todo verdadero fruto ha de ser pagado a su precio y quienes desean alcanzarlo gratuitamente renuncian realmente a él desde el momento mismo que conciben tal pensamiento. No hay sacrificio que sea excesivo ni dolor prodigado en demasía si lo que por ellos se obtenga se cotiza como la libertad humana y si no hay medio de alcanzarlo de otra manera alguna.

Sí, la lucha es dura, mucho el esfuerzo requerido y enorme la suma de sacrificios y dolores, pero, ¿qué otro remedio queda si sólo por el desgarramiento profundo y el doloroso derramar de sangre es posible el alumbramiento, sobre la tierra, de la felicidad del hombre?

Aquellos entre los hombres de sí mismos, han de armarse con esfuerzo igual a sus destinos. La alegría en la consecución de los actos, en la voluntad que se determina y mueve a la acción y en lo mismo que va a la obra a ejecutarla, está la fuerza que anima los destinos del hombre. Limitado es lo que puede el esfuerzo de cada uno, la obra enorme y múltiples los sacrificios y dolores que esperan a los luchadores. Pero hay que hacer y éstos hacen todo lo que pueden por sí mismos, sobrepujando con sostenido esfuerzo su propia capacidad, irguiéndose sobre la debilidad de su carne y acallando su dolor.

Sí, la vida de los revolucionarios es dura y dolorosa, pero la vida de los esclavos es más dura y dolorosa aún, pues que ella no está iluminada, como aquélla, por el encanto de la lucha y la alegría de ir aproximando, por obra de la propia energía, el perseguido fin.

Frente a la habitual cobardía de las muchedumbres, que baten las inútiles alas del menor esfuerzo, aparece la firmeza heroica de los revolucionarios. A las veces logran éstos conmover hondamente la pasividad de aquéllas, comunicarles su espíritu de sacrificio y elevarlas a la comprensión de los ideales. Y es entonces que las sociedades sienten la gloria del alumbramiento revolucionario.

La misión del ejército rojo

Al punto que hemos llegado y desvanecida como está, por la evidencia de los actos reaccionarios del gobierno bolchevista, la leyenda revolucionaria de que se invistió desde el primer momento, no es posible acusar a los bolcheviques de falta de claridad en la exposición de sus propósitos: el que concierne a la misión de su ejército, por ejemplo. Un grabado, reproducido de "Iskvrta", de Moscu, que hemos visto en "La Antorcha", de Madrid, órgano del partido comunista español, nos ilustra claramente a ese respecto. En él aparece el mundo metido dentro del casco de un soldado rojo, y a su pie esta elocuente inscripción: "El ejército rojo tiene una misión a cumplir".

Lo creemos. Pero tal misión no es exclusiva del ejército rojo, sino común a todos los imperialismos, que se han identificado siempre en la persecución de este fin ideal: hacer de toda la tierra un solo cuartel y someter a todos los hombres, como soldados, a la disciplina militar. Y esta misión ha empezado siempre por cumplirse dentro del propio país, obligando a sus súbditos a disciplinar su vida bajo el régimen militar, justamente como se ha hecho en Rusia, para lanzarse después tras su afán de expansión imperialista.

En ese grabado, los bolcheviques nos muestran en qué fincan la consecución de su ideal: en la dominación absoluta de su ejército, cubriendo toda la tierra con su casco. Pero este ideal han de llorarlo deshecho los bolcheviques, pues que otros cascos, los de las bombas del pueblo, sembrarán la tierra con los despojos de sus tiranos. Cascos contra cascos, de estos últimos será el triunfo.

— •·• —

La prensa

Se ha dicho de la prensa —llamada cuarto poder— que es un instrumento de liberación. Y como "gozamos" de una prensa numerosa y abundante, debiéramos creer que andamos bastante bien en cuanto a ese instrumento de liberación.

Empero, no es así. El cuarto poder se ha hecho una institución del Estado, exclusivamente formalista y eventualmente conservadora. Su objeto es la defensa del privilegio, y para mejor servicio la prensa se ocupa en hacer la opinión pública, como se ocupa en educar la escuela oficial y como se encarga de legislar el parlamento, instituciones del Estado ambas.

Claro está que frente a la prensa, institución del Estado, se alza la prensa del pueblo, la prensa nuestra, humildes hojitas en las cuales la verdad y la justicia están mejor defendidas que en los grandes rotativos; que frente a la escuela oficial se levantan las escuelas libres que educan en el conocimiento de las propias aptitudes a hombres, como nuestras escuelas modernas, que cumplen mejor que aquéllas su misión educadora; y que, finalmente, frente a los Parlamentos, se afirman las libres asambleas del pueblo deliberando sobre sus asuntos no impositivamente.

La prensa y la escuela, instrumentos de liberación que son, se han convertido, al hacerse instituciones del Estado, en todo lo contrario de lo que deberían ser, es decir, en instrumentos de tiranía.

Basta abrir, para comprobarlo, uno de esos rotativos, componentes del cuarto poder de Estado, y se verá cómo encuentra su justificación y su defensa el privilegio, sea político, económico o religioso; cómo se procura hacer la opinión pública en ese sentido, y cómo se ocultan sistemáticamente todas las infamias cometidas por las instituciones, a cuya defensa la prensa se consagra.

Hagamos, pues, por multiplicar nuestras humildes hojas, por extender nuestra prensa, que en las manos del pueblo es, realmente, instrumento de liberación.

El prestigio de la propiedad privada ha perjudicado realmente al individualismo, lo ha obscurecido confundiendo al hombre con lo que éste posee. Lo ha desviado por completo. No ha ganado. No ha progresado. Así, para el hombre lo importante es poseer; ignora que lo principal es ser. La verdadera perfección del hombre radica, no en lo que tiene, sino en lo que es. La propiedad privada ha ofuscado el verdadero individualismo; lo ha sustituido con uno falso. Por miedo del hambre ha impedido a una gran parte de los hombres alcanzar la individualidad, y a la otra parte se lo ha impedido extraviándola por el mal camino de las posesiones materiales.

Oscar Wilde

Para el que ha libertado su espíritu de la cárcel de los prejuicios, no hay cárcel posible; porque obligamos a las piedras a hablar, y las piedras hablan por nosotros.

Desde que la naturaleza privó al hombre de la facultad de andar en cuatro patas, le dió una cruz que llevar: el ideal.

M. Gorki

UN ESCANDALO SINDICAL

Un gremio recibe proposiciones de arreglo de uno de sus patrones en conflicto. Este gremio ha recibido el apoyo de los otros gremios para "bloquear el producto", por haber roto el patrón las demás armas de los trabajadores, fuerte con el apoyo del Estado que siempre ve con buenos ojos que los patrones arremetan contra las ligas de sus obreros, y contando con suficiente número de elemento inconsciente para reclutar un nuevo personal.

Por consiguiente, no queriendo proceder a espaldas de ellos, pues la mayoría son gremios de su misma federación, y le han prestado una ayuda eficaz para hacer dar máquina atrás al patrón, que con el producto bloqueado vió venir al suelo todos sus planes, llama a los otros gremios para comunicarles éstas proposiciones de arreglo, pues quiere que sus actos sean, como corresponde, claros y fraternales con todos sus camaradas, y además porque le es más que nunca necesario el concurso de sus camaradas y de su central federal, ahora que el gremio debe entrar en el terreno de la discusión con el patrón.

A ojos cerrados, representándo solamente a un grupo de gremios obreros o a cualquier federación, piénsase que esto ha de marchar prestamente, sin ninguna dificultad, y que los gremios que le han prestado la solidaridad, serán felices en acompañarle y fortificarle nuevamente por todos los gremios y por toda la federación. La fuerza de todos, puesta a favor de uno cuando la necesita, nos parece que no hay ningún gremio que desconozca este principio. Y siempre a ojos cerrados, representándonos lo que han de querer hacer, vémoslos acudir a la asamblea del gremio, es decir entre sus hermanos trabajadores, y poseídos del mismo celo, atención y cuidado que si se tratara de una causa propia, levantar el espíritu de sus camaradas, procurando que se desenvuelvan con libertad, y contando con el apoyo y solidaridad de todos sus camaradas. En la mente de ningún gremio puede suponerse que no exista, sino un interés muy cordial, por lo menos un interés benévolo por cada causa, cada conflicto de los otros gremios, y mucho menos cuando, como en este caso, es importante y ha sido prestada la solidaridad; y no diré una cosa que no pueda ser entendida, si digo que todos ven en cada una un fragmento de la causa común, de la cual levantarán todos una cosecha de bienes o de males para la organización...

En cuanto a las proposiciones de arreglo, el único que está en condiciones de saber si puede tenerlas en cuenta o no, y por lo tanto darles trámite, es el gremio mismo. Por eso, cuando ha sido resuelto por la asamblea del gremio, no puede discutirse ni rechazarse por los otros gremios.

Los delegados de los gremios, sin embargo, dando pruebas de no existir en ellos ningún interés cordial ni benévolo, al contrario, de sentirse molestos y como ofendidos por el éxito que se diseñaba, aunque éste era un resultado de su propia solidaridad, decidieron ir contra él, y así resolvieron que debía pasar a referendum de los gremios —todos los del país—, lo primero de todo, aquello que no les estaba permitido tocar, o sea si se tenían en cuenta o no las proposiciones de arreglo. Si no fuera más que una maniobra dilatoria, sería innoble, porque para prolongar, dilatar las causas de los compañeros que nosotros no debemos retardar, sería preciso que cambiara radicalmente nuestro espíritu, que lo blanco fuera negro y el día fuera noche. Pero se trata de algo más grave: el establecimiento de la peor, la más mala autoridad, sobre ese gremio perteneciente a la misma federación —¡y aún cuando no lo fuera!—, y en instantes que más precisa le era su libertad de acción y el apoyo y el concurso de sus camaradas. Puesto que todo el mundo necesita su libertad de acción, y por ella habría llegado tal vez este gremio a una solución de su conflicto —no servil, sino honrosa, pues nunca pensó otra cosa—, importaba, no apoyársela, sino arrebatársela. Con el referendum, no sólo se daba largas al asunto, alejando de su meta al gremio fraterno, sino que se le imposibilitaba de todo movimiento, a la vez que se le desvalorizaba y desautorizaba ante el patrón. Ahora bien, yo pregunto: ¿es esto lo que haremos a los obreros; esto representa el apoyo o el concurso de nuestros gremios o federaciones; no harán más éstos que hundir autoritariamente a los gremios o los trabajadores fraternos que al contrario debían apoyar? Digo de todos lados una respuesta negativa. Por consiguiente, no; no es esto...

En la sociedad futura los hombres tendrán libertad; no estarán sometidos al referendum de los otros hombres; porque entonces no podrían moverse y carecerían de libertad, y esto sería establecer sobre ellos la más innoble tiranía. Asimismo hemos concebido que los gremios tendrán también libertad, y esto ha sido reconocido hasta ahora. Cada gremio tiene sus problemas propios, y éstos los sabe únicamente él, no lo saben los otros gremios. Cada uno sabe donde le aprieta el zapato, y muchas veces le es necesario levantar [illegible] otros patrones aún más merecedores de que se les aplique toda la acción... Por eso, esto ha sido dejado librado siempre a las asambleas del gremio, pues es una cuestión interna de la que no pueden estar enterados, ni hay necesidad de que estén enterados, los otros gremios. Se equivoca fundamentalmente el concepto del apoyo y la solidaridad, se desvía y se sale del terreno, se funda una autoridad ignorante y tiránica, si se impone el referendum de los otros gremios. Todos saben que así no podrían moverse, y que el referendum, tras de ser un expediente largo y enojoso, sería siempre adverso a las verdaderas cuestiones o problemas del gremio. Y se explica. En el referendum, se llama a todos a ejercer un acto de autoridad en las cuestiones de un gremio. Esto da satisfacción a los instintos autoritarios, y lo primero qué ha de pensarse es en ejercitarlos contra el gremio mismo. La autoridad no sirve si no se usa en sentido restrictivo. La libertad es diferente. Hemos visto a los delegados de los gremios que apenas se creyeron poseídos de autoridad, se manifestaron adversos, y tomaron disposiciones para ser anonadadores y restrictivos... No debe invocarse jamás semejante cosa. Y a la verdad no fué invocada; los gremios se fueron al cerro solos; veníase solamente a reclamar la libertad apoyada, cosa debida en el federalismo, cosa reconocida en toda la lucha social y obrera...

La acritud ha substituído al interés cordial o benévolo. Así se ha dicho en descargo por algunos: "¡si son cuatro gatos!" Pero aunque fueran cuatro gatos, y aunque fuera un solo gato, no hay derecho para ponerle la mano encima. Este gremio se ha sostenido bastante bien; pero si un gremio queda reducido numéricamente porque ha luchado, los otros gremios nos parece no han de pensar en ser autoritarios o cometer perrerías con él. Este cambio de espíritu es debido a la autoridad.

Lo que debe hacerse es devolver a ese gremio su libertad plena y prestarle los apoyos que nunca debieron serle negados. Ellos, sí, pretenden alzar la bandera del bloqueo más férreamente. Van a combatir al patrón. Pero se combate al patrón porque éste ha oprimido o ha querido cometer un abuso con los obreros. De manera que hay también unos obreros. Y si éstos, dentro de la federación o cerca de los otros